



Reseña

Domínguez Ruiz, Ignacio Elpidio (2017):
Bifobia. Etnografía de la bisexualidad en el activismo LGTB.
Madrid: Egales

Luis León Prieto

Recibido: 18/11/2018

Aceptado: 31/12/2019

La concepción de esta obra de Domínguez Ruiz surge en el año 2016, el cual fue declarado Año de la Visibilidad Bisexual en la Diversidad por parte de la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (FELGTB). El hecho de dedicar un año temático a esta realidad por parte de este colectivo, la mayor de las federaciones españolas en este ámbito, se debió a que, como se deduce de la investigación del autor, la bisexualidad sigue siendo invisibilizada, cuando no directamente negada, incluso desde dentro de las asociaciones que luchan por los derechos de las personas con sexualidad no normativa.

El texto de Domínguez Ruiz, tal y como puede comprobarse en su propio subtítulo, es el resultado de una investigación etnográfica dentro de la organización de la que él mismo forma parte: Arcópoli, colectivo madrileño, miembro de la FELGTB y que se ha caracterizado, en los últimos años, por una promoción de la visibilidad bisexual tanto a nivel de actos como en la representación de su propia Junta Directiva. En el primer capítulo de su obra, el autor presenta el contexto de esta, introduciendo la historia de Arcópoli y cómo, ya integrada en la federación estatal, se fue preparando el terreno para la celebración de ese año temático, reparando lo que se había considerado una carencia hasta entonces. Domínguez Ruiz, que se considera una persona

Luis León Prieto es licenciado en Filología Hispánica y doctor en el programa de Género y Diversidad de la Universidad de Oviedo. Correo electrónico: luisleonprieto@gmail.com

Cómo citar este artículo: León Prieto, Luis (2020). Reseña: Domínguez Ruiz, Ignacio Elpidio (2017). Bifobia. Etnografía de la bisexualidad en el activismo LGTB. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 5 (1), 234-237. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2020.5.1.4666>

monosexual y que, a efectos políticos, se identifica como gay dentro de las siglas LGTB, explica a continuación algunos términos más técnicos dentro de la etnografía, como el de las personas “informantes” que han sido la fuente de su trabajo, las compañeras y compañeros del colectivo a quienes ha seguido e interrogado con el objeto de sentar las bases de su análisis.

La bifobia, el concepto que da título a esta obra, vertebra el segundo capítulo. Domínguez Ruiz defiende la entidad del mismo, una entidad propia más allá de la homofobia como término general, no específico. El autor aporta varias definiciones de aquel, que se basan en enfoques como el de la discriminación o el de la opresión, por ejemplo, la opresión hacia personas bisexuales de modo sistemático, por el mero hecho de serlo. Aunque se trate de una expresión con sus limitaciones, entre ellas las relacionadas con su etimología, Domínguez Ruiz defiende la importancia que adquiere este concepto y pone ejemplos concretos, en los que la bifobia se ha producido por parte de personas que no son heterosexuales. Retrata las diversas caras de la opresión, como la marginalización o el borrado de la realidad bisexual, o, dentro de las propias asociaciones activistas, la bifobia quizá más sutil, no por ello menos evidente. Distingue entre aquella que asocia a personas heterosexuales, más basada en el desconocimiento, y la que practican las no heterosexuales, que representa, sobre todo, la negación y el rechazo, más presente entre los gais que en las lesbianas. Es, como indica el autor, una violencia de carácter simbólico, que busca la supresión de este tipo de realidades.

Parte de esta violencia está integrada dentro del conjunto de los mitos y estereotipos relacionados con la bisexualidad, a los que Domínguez Ruiz dedica el tercer capítulo, dentro de la paradoja de que, siendo esta tan desconocida, aquellos hayan adquirido un importante grado de conocimiento general, en diferentes contextos. Como señala el autor, muchas veces son utilizados de manera informal, a través de comentarios jocosos, pero no por ello dejan de inscribirse dentro de una violencia de baja intensidad como la ya aludida. La lista es larga, pero algunos de los estereotipos más recurrentes son entender la bisexualidad como una potencialidad innata del ser humano, lo cual diluye la identidad bisexual en sí; concebir la bisexualidad como una fase, como un período de transición, que acerca a esta clase de personas a un estado de

inmadurez, o bien como una fase de duda e indecisión. Estos mitos favorecen una actitud de condescendencia hacia las y los bisexuales, al igual que aquel que considera la bisexualidad como una monosexualidad oculta, como la estrategia de alguien que se declara bisexual pero luego se terminará asumiendo como gay o lesbiana. De hecho, existe la figura de la “traidora bisexual”, la mujer bisexual que es vista como una especie de invasora en los colectivos lésbicos, que representa la traición incluso desde un nivel político. Por otra parte, la bisexualidad puede ser entendida como un sistema de alternancia obligatorio, que solo adquiere sentido si las personas reparten su deseo por igual entre ambos géneros. Este hecho, además de partir de un esquema binario cerrado, se enmarca en el error de considerar que las personas bisexuales, por fuerza, sienten una atracción simultánea e idéntica por todo hombre y toda mujer. Asumir esta visión errónea puede llevar a una hipersexualización de la bisexualidad, al extendido estereotipo de ver a esta clase de personas bajo el prisma de la promiscuidad y la infidelidad, las conocidas bromas sobre el carácter “vicioso” de las y los bisexuales.

Frente a esta serie de lugares comunes, Domínguez Ruiz aboga por una resistencia, que puede pasar por la producción de imágenes y contenidos representativos por parte del propio activismo bisexual. En el capítulo cuarto, el autor subraya la dificultad, no obstante, de representar la bisexualidad sin que corra el riesgo de ser asociada con los citados estereotipos. El conflicto reside, por ejemplo, en que se suele escoger una representación triangular en las imágenes asociadas a esta temática, lo cual podría confundirse con realidades controvertidas como el poliamor, o, una vez más, con las insistentes asociaciones hacia la hipersexualidad o la necesidad de alternar parejas. Para paliar, en parte, este problema de representatividad, el activismo bisexual ha implementado símbolos propios, aunque no sean demasiado reconocibles aún, como la bandera bisexual; también ha creado iconos de forma paródica, reapropiándose los insultos recibidos, como es el unicornio, por ser un animal mítico y difícil de encontrar, como popularmente suele pensarse de las personas bisexuales. La dificultad estriba, además, en la ausencia de personalidades públicas que se declaren pertenecientes a este colectivo, lo que ha llevado, de forma retrospectiva, a que desde el activismo se reivindicquen como referentes a Marlon Brando, Virginia Woolf u Oscar Wilde, por poner algunos ejemplos.

En el quinto y último capítulo, el autor habla de los desafíos venideros que deberán afrontar las realidades en torno a la bisexualidad. Por ejemplo, en el alcance de su propia definición, y respecto a las diferencias con otros términos que han ido surgiendo en los últimos tiempos, como pansexualidad o plurisexualidad. En lo que concierne a estos últimos, Domínguez Ruiz apunta cómo, ante el desprestigio que, como se ha señalado, suele significar que una persona se identifique como bisexual, hay quien utiliza discursos de adaptación, a través de otras definiciones, como pansexual, *queer*, u otras que se relacionan con la fluidez sexual. Todas estas son realidades muy afines, que pueden llevar a confusión o al riesgo de reforzar los antiguos mitos, como el de la connotación hipersexual. Para mitigar esta posibilidad, se ha planteado la bisexualidad como un término amplio, en cierto modo un término “paraguas”, cuya amplitud de miras sería muestra no de una debilidad intrínseca, sino de la concepción abierta y revolucionaria que se puede potenciar en los márgenes del terreno bisexual.

En conclusión, a la luz de las investigaciones de su tratado y de los discursos efectuados en el ámbito del año temático bisexual, Domínguez Ruiz confirma la existencia de un sentimiento de bifobia, relacionado pero no idéntico a la homofobia. Hablar de bifobia supone, de por sí, un acto de reconocimiento para una realidad que sigue siendo invisibilizada incluso en los mismos márgenes del activismo. Por ello, la obra de este autor resulta, por sí misma, una importante herramienta para comprender su alcance e ir desmontando toda la mitología y lugares comunes que aparecen cuando se menciona el término. A través de un estudio etnográfico bien documentado desde su propia asociación, ha contribuido a ampliar el corpus bibliográfico sobre este terreno y, por último pero no por ello menos relevante, su obra puede servir para el empoderamiento de las personas que se identifiquen con el espectro bisexual, dado que no es muy frecuente que aparezcan textos de esta índole en los que puedan reflejarse.